

El camino por recorrer para Modi e India



Ian Bremmer

Aunque su partido no obtuvo la aplastante victoria que esperaba, el primer ministro Narendra Modi se ha asegurado un raro tercer mandato de cinco años como primer ministro de India. No fue una victoria fácil. La elevada inflación y el desempleo ayudaron a una oposición más unificada a retratar a Modi como demasiado amigo de las grandes empresas para recortar el margen de victoria de su alianza liderada por el BJP. La desigualdad de riqueza que esto ha exacerbado obligó a Modi a apoyarse más en el atractivo de un nacionalismo hindú a menudo desagradable, una carga que en el pasado ha permitido que lleven sus subordinados. Además, el entorno mediático de India se ha polarizado, ya que mucha más gente se informa por internet que cuando Modi fue elegido por primera vez hace una década.

Pero Modi sigue siendo mucho más popular que su partido. Se ha forjado una reputación de integridad personal y, tras una década en el cargo, su nombre goza de un reconocimiento incontestable. Esto es importante en un país donde millones de personas hablan docenas de lenguas diferentes. Una vez contados los votos en las elecciones más grandes y prolongadas del mundo, Modi volvió a erigirse en el hombre del momento.

India necesita un líder popular, porque los retos a largo plazo a los que se enfrenta son formidables. Dentro de diez años, India sufrirá una grave escasez de agua, y no existe una solución evidente. Debe trabajar con gobiernos locales débiles, muchos de los cuales dependen para su apoyo político de intereses agrícolas que dependen demasiado de la agricultura intensiva en agua en zonas donde el agua ya escasea.

Luego está el cambio climático. India ya ha batido récords de temperatura este verano, y cientos de millones de indios no tienen forma de escapar del calor y la humedad. Añádase una de las peores calidades del aire del mundo, un problema que empeorará mucho más dado el fuerte crecimiento económico que se espera en el país, y las enormes necesidades de energía necesarias para sostener-

lo, incluso con el uso de enormes cantidades de generación de carbón. El resultado será un aumento del sufrimiento humano en una nación con más que su parte de daños medioambientales.

La economía india tiene también un grave problema estructural: no hay muchas mujeres que contribuyan a ella. Menos de un tercio de las mujeres empleables forman parte de la población activa. Hay muy pocas consejeras delegadas o miembros de consejos de administración, y una mínima parte de la financiación de capital riesgo del país va a parar a empresas fundadas o dirigidas por mujeres. El último informe del Foro Económico Mundial sobre la brecha de género sitúa a India en el puesto 127 de 146 países, por detrás de Bangladesh, Nepal y Sri Lanka. Para resolver este problema, Modi y otros funcionarios locales deben enfrentarse a una elevada población rural, una pobreza agobiante y unos valores sociales conservadores. Muchos pregonan la fuerte demografía de India como una ventaja económica crucial, sobre todo si se compara con China, Japón y algunas de las mayores economías europeas, pero cuando la mitad de la población se enfrenta a tales obstáculos para incorporarse a la economía formal, la ventaja dista mucho de su potencial.

Por último, India tiene 1.500 millones de habitantes, y demasiados siguen viviendo en la pobreza. En 2023, India seguiría ocupando el puesto 111 de 125 países en el Índice Mundial del Hambre. Mientras que China se ha convertido en un país de renta media, el camino de India hacia ese estatus dista mucho de estar asegurado. Dados todos estos retos estructurales, India podría no desarrollarse como promete Modi, dejando al país más vulnerable a la inestabilidad social y política, alimentada en parte por el nacionalismo hindú que el propio Modi ha amplificado.

Sin embargo, no podemos ignorar las numerosas ventajas de la actual posición geopolítica de India. El gobierno de Modi seguirá beneficiándose de la tendencia que muchos indios llaman "China +1". Se trata de la popularidad, tanto en los países occidentales como en muchos asiáticos, de limitar los

riesgos de la producción y la cadena de suministro asociados a China mediante el desplazamiento de las operaciones empresariales y la inversión hacia India. Muchas empresas multinacionales de diversos sectores económicos clave ven ahora en India no sólo una alternativa viable para la inversión de capital a largo plazo, sino un mercado atractivo por derecho propio.

La inversión nacional en infraestructuras de India sigue estando por detrás de la de China, pero la diferencia se está reduciendo. En Bombay, las nuevas autopistas, puentes y túneles están aliviando parte del peor tráfico urbano del mundo. Hay menos interrupciones de electricidad, datos e Internet.

India no es China, pero sus operaciones comerciales cotidianas ya no se ven perturbadas con regularidad. India también ha ganado terreno en la fabricación de alta gama, con la exportación de más motocicletas, coches y otros productos que cumplen una norma de calidad internacional antes desconocida en el país.

Los mayores retos de la política exterior india están en sus fronteras: China, Pakistán y Myanmar. Los tres crean problemas de seguridad para Delhi. Pero fuera de su vecindario, Modi mira al exterior y ve importantes oportunidades. Esto es cierto no sólo en las relaciones con Estados Unidos -India es uno de los pocos países que pueden esperar lazos cada vez más estrechos con Washington independientemente de quién gane las elecciones estadounidenses de noviembre-, sino especialmente en el Sur Global, donde Modi se ha ganado un papel de liderazgo. Como vimos el año pasado cuando India acogió la cumbre del G20, Modi quiere que India se convierta en un puente de vital importancia entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo. Desde el final de la Guerra Fría, el ascenso de ningún país ha sido bien acogido por tantos otros gobiernos.

En resumen, India aún se enfrenta a enormes retos a largo plazo. Pero el atractivo personal de Narendra Modi en su país y los avances que ha contribuido a abrir para India en el extranjero hacen del desarrollo de este país una de las historias más importantes de la próxima década.